

13

DOI: [https://doi.org/ 10.14483/2422278X.19540](https://doi.org/10.14483/2422278X.19540)



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU  
DAS  
P  
AN  
DO

ISSN impreso: 2011-5253  
ISSN en línea: 2422-278X



RESEÑA

# Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles: Víctor Vich

Jairo Crispín<sup>1</sup>   
Colombia

**Para citar:** Crispín, J. (2022). Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles: Víctor Vich. *Ciudad Paz-ando*, 15 (2), 158-161. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19540>.



Vich, V. (2021). *Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles*. CLACSO.

<sup>1</sup> Trabajador Social, Universidad Nacional de Colombia. Escritor e investigador social independiente. Director: Editorial Comunitaria Multiverso/ Bogotá, Colombia. Correo: [jcrispin@unal.edu.co](mailto:jcrispin@unal.edu.co) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8530-4964>

El libro *Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles*<sup>2</sup>, escrito por el Doctor en Literatura Hispanoamericana de la Georgetown University y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú: Víctor Vich, es una obra que invita a pensar y dialogar respecto al cómo las políticas culturales han sido decisivas para intervenir, cambiar y construir políticas públicas en el contexto del Perú. La obra reseñada es una publicación de la colección TEMAS del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Este último, a través de la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, busca democratizar y generar conocimiento abierto a partir de la descarga libre y gratuita de material fruto de investigación en formato digital a través de su página web<sup>3</sup>. La publicación consta de 10 artículos de ensayo, un colofón y unas notas sobre el autor.

El primer ensayo hace de introducción y prólogo para el libro y se titula "La necesidad del arte: políticas culturales para recuperar lo público y lo común". En el mismo, Víctor Vich propone abordar la lectura del libro a partir de tres principios secuenciales: i) el capital hoy es el marco totalizante de la experiencia histórica, ii) existe hoy una tendencia al debilitamiento de la vida pública y iii) el significado de la vida social siempre se encuentra en disputa, por ello se debe buscar el construir un nuevo "sentido común" y una sociedad diferente.

En el segundo artículo de ensayo, "¿Qué es un gestor cultural? (En defensa y en contra de la cultura)", el autor plantea que la acción política y el activismo como figuras de acción deben replantearse desde la academia y las calles, ya que las políticas culturales necesitan reflexionar sobre su transversalidad para retomar la cultura como un problema social cotidiano. Lo anterior debido a que hemos construido culturas en donde la desigualdad y la corrupción han terminado por naturalizarse. En ese sentido, las políticas culturales en la actualidad deben sostener como objetivo el reorganizar lo cotidiano y buscar construir una nueva cultura o hegemonía cotidiana en donde la gestión cultural sea un dispositivo de la organización social y un sistema de producción simbólico en función de que la sociedad pueda reflexionar sobre ella misma.

Si el Estado tiene como misión el construir políticas culturales que se articulen desde la cotidianidad a las necesidades de la población, desde la sociedad civil entonces debemos analizar que el gestor(a) cultural se está convirtiendo en un(a) tecnócrata que administra proyectos. Para transformar esta situación, que menciona Vich puede resultar indeseada, se propone que los y las gestoras culturales deben formarse desde cuatro identidades - habilidades a desarrollar en los procesos

pedagógicos: la etnográfica, la curaduría, la militancia y la administración.

"Políticas culturales y jornada laboral" es el título del tercer apartado. Allí Vich analiza que el capitalismo maneja nuestro tiempo para generar ciertas ganancias, pero como sistema no administra la tecnología para proporcionar tiempo libre: hoy trabajamos acelerados y a su vez la desigualdad social crece, en ese sentido la tecnología no garantiza calidad de vida a la mayoría. Por ello, se hace imperativo que cualquier proyecto de política cultural en construcción demande la reducción de la jornada de trabajo para que la ciudadanía pueda desarrollarse integralmente.

Respecto a lo anterior, en el contexto peruano Carlos Tovar ha introducido este debate en la discusión política, planteando argumentos de corte histórico, económico y político. Entre los históricos propone que la jornada laboral en el país nunca ha sido algo estable, ya que desde el siglo XX se ha ido reduciendo poco a poco. Sin embargo, con la desregularización neoliberal del trabajo la jornada laboral hoy se ha acrecentado hasta llegar a una jornada de doce horas diarias de trabajo. Desde los argumentos económicos, citando a Stiglitz, Tovar plantea que la demanda laboral no crece porque tampoco lo hace el empleo ni los salarios; así, el capital termina acumulándose en el sector financiero que vive de la especulación, genera crisis económicas y por consiguiente despidos masivos.

Según Vich, otro argumento económico propuesto por Tovar versa sobre la necesidad de reducir la jornada laboral respecto a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ya que a largo plazo el "capital constante" no crece exponencialmente como el "capital variable". Ahora bien, al analizar la propuesta de Tovar, Vich observa que no solo son estos argumentos los que pueden fundamentar la necesidad de reducir la jornada laboral. Citando a Amartya Sen y Arturo Escobar, el autor esgrime que también existen argumentos sociales en dicha empresa ya que hay que trascender el economismo tecnocrático para poder expandir la libertad del ser humano. No obstante, citando a Lafargue y a Byung-Chul Han, Vich aclara que este es un proceso en donde es preciso analizar que en las sociedades contemporáneas hoy se constituyen sujetos que siempre quieren trabajar más y se autoexplotan hasta llegar al cansancio.

En el cuarto artículo de ensayo, titulado "Políticas culturales y género", Víctor Vich toma el caso de la movilización social de mujeres "Ni una menos" y del colectivo "Ciudadanías X: activismo cultural y derechos humanos" en el Perú, para mostrar cómo desde la movilización y la intervención pública se puede iniciar la transformación de los imaginarios patriarcales en una sociedad. Si bien las luchas de género eran casi inexistentes hasta finales del siglo pasado en el territorio peruano, luego de tres décadas se ha avanzado legalmente aunque, hay que

2 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210610112723/Politicasculturales.pdf>

3 <http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/>

reconocerlo, la violencia sigue agravándose y las cifras estadísticas son cada vez más altas. En ese sentido, para Vich las prácticas simbólicas pueden convertirse en una gran herramienta de transformación social y además base para la construcción de las políticas públicas.

En “Políticas culturales para combatir la corrupción” el autor propone hacer una lectura crítica al significado de la corrupción como “cultura”, ya que la misma se ha normalizado a tal punto que hoy se establece como hábito en la vida cotidiana en el Perú. En ese sentido, la academia de ese País se ha propuesto el abordar el tema de la corrupción que se ejerce desde de la “autoridad patronal” y las autoridades estatales. Sin embargo, estas prácticas “culturales” heredadas del colonialismo, permiten observar la debilidad histórica del ejercicio de la autoridad como un orden injusto que tiene sus cimientos en un modelo económico desregulado, que además sostiene un capitalismo antisocial que favorece los intereses privados por encima de los públicos: la corrupción es un tema que tiene que ver con la cultura. El autor cierra este ensayo ilustrando la intervención del artista Emilio Santisteban y su performance: “El desatorador”.

En el sexto ensayo, “Políticas y medio ambiente”, Vich analiza que en Perú el 70% de los conflictos sociales son causados por la minería, como también la relación de tal situación con el asesinato de más de 300 personas en el país en los últimos años en el marco de la protesta social. Así, categorías como el “desarrollo” y el “progreso” vienen siendo fuertemente cuestionadas ya que el extractivismo no ha traído beneficios, sino dramáticas consecuencias medioambientales en los territorios de la república peruana. En ese sentido, el autor ilustra tres casos de intervenciones callejeras que desde el arte denuncian la destrucción natural que ha traído a los territorios del país el llamado “crecimiento económico” capitalista.

En “Políticas y racismo”, séptimo artículo, se expone como las primeras ordenanzas contra el racismo aparecieron tardíamente en Lima en el segundo lustro del siglo XXI. Vich habla sobre como en el país el racismo es económico y se encuentra racializado, ejemplificado con la implementación de la política de flexibilización laboral denominada el “cholo barato”, la cual ha beneficiado intereses empresariales transnacionales y a un régimen de “trabajo forzoso” o “esclavitud moderna”.

El octavo artículo de ensayo se denomina “Políticas culturales y políticas lingüísticas”. Allí el autor plantea que en el Perú si bien se hablan más de 40 lenguas a lo largo y ancho del territorio, estas en el mayor de los casos son desconocidas por la población ya que no son fáciles de escuchar fuera de los contextos rurales. Más de la mitad de estas lenguas se encuentran hoy en peligro de desaparecer. Es claro que la gestión de

las lenguas en el Perú a través de la historia política ha tenido escasa voluntad para buscar su conservación y difusión. Lo anterior es preocupante ya que las lenguas muestran la diversidad cultural de una nación y son recursos para la construcción de Estados democráticos pluriculturales en el mundo. Para el autor las lenguas tradicionales se han visto en el país como obstáculos para la “modernización”; situación que ha empezado a cambiar debido a la presión de aprendizajes acumulados en la escuela y el ejercicio de la docencia, así como el activismo de los maestros, la acción de algunos lingüistas, como también las luchas y voluntad de los y las hablantes para promulgar la Ley de Lenguas, la cual sostiene que todas las lenguas originarias son oficiales en los territorios del país.

En antepenúltimo ensayo, denominado “Políticas culturales y derechos humanos”, analiza la entrega del informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) y con ello la memoria del conflicto, con el fin de colaborar a la generación de una nueva concepción de la política y construir una mejor documentación y comprensión de la historia nacional. Vich presenta dos experiencias sobre la importancia de estas intervenciones: primero aborda la experiencia del “Museo Itinerante de Arte por la Memoria”, y posteriormente expone la experiencia del “Archivo Personalizable” creado por Verónica Zela, una de las experiencias de memoria más interesantes producidas en este País.

Finalmente, “Políticas culturales y patrimonio” plantea que a lo largo de la historia del Perú la pérdida y destrucción del patrimonio ha sido una constante: la falta de políticas culturales para resguardarlo de las tradiciones a través de los planes de desarrollo ha cobrado un gran saldo cultura ahora olvidada. En ese sentido se debe evaluar la necesidad de entender al patrimonio cultural como un dispositivo que debe renovarse desde sus usos y significados. El autor del libro termina citando el caso del proyecto “Intangible”, ubicado en el departamento de la Libertad, que ha sido liderado por Carlos Orillo Puga. En esta zona, que ha sido declarada patrimonio intangible, la invasión por parte de traficantes de tierras viene ocasionando la destrucción de diversas evidencias arqueológicas que yacen en el lugar. En consecuencia, este proyecto ha denunciado la destrucción del patrimonio histórico de la nación a la vez que da cuenta de un proceso de restauración simbólica por parte de la población del territorio al proponer nuevas formas de gestión del patrimonio prehispánico desde ejercicios de intervención artística y el activismo social comunitario.

## Referencias

Vich, V. (2021). *Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles*. CLACSO.

